

El estudio se completa con la presentación y breve análisis de los dos cuentos seleccionados para la ocasión: "Caballo en el salitral" y "Aballay", ambas piezas de antología y altamente representativas de la calidad que distingue a la obra de Antonio Di Benedetto.

*La Palabra y sus Nombres*, de Carlos Levy es un extenso poema con ilustraciones del artista plástico Alfredo Ceverino que, concebido a modo de homenaje, indaga con tono elegíaco, por el destino final de aquellos nombres que fueron construyendo, con su esmerada labor poética, la literatura - la Palabra - mendocina: Ricardo Tudela, Fernando Lorenzo, Jorge E. Ramponi, Víctor Hugo Cúneo, Alfonso Sola González, Américo Calí, Vicente Nacarato, Armando Tejada Gómez, Abelardo Vázquez, entre aquellos más representativos.

Para finalizar, destacamos la sobria presentación de estos "Cuadernos del Cuyum", el formato elegido y la utilización de papel reciclado que le brindan un cálido y elegante aspecto. Es de subrayar, por otra parte, la labor iniciada por esta colección que estimamos será un sólido y destacado aporte para un mejor conocimiento y difusión de la literatura de Mendoza, al ofrecer a los lectores, en un lenguaje accesible pero no por ello menos riguroso, un serio panorama de las letras de Mendoza y de sus principales hacedores.

**Fabiana Inés Varela**

**Ana F. de Villalba.** *Dialogismos. Temas y engranajes sobre escritores mendocinos contemporáneos.* Mendoza, EDIUNC, 1997, 162 p.

En distintos momentos y desde diversos espacios de nuestra cultura se ha afirmado la importancia de los estudios críticos sobre las regiones como una forma de enriquecer el mapa de los valores nacionales. Al respecto, resulta ilustrativa la siguiente observación de Zulma Palermo:

“Unidad en la diversidad, homogeneidad en la heterogeneidad, es cuestión que afecta a esta literatura nacional del mismo modo que al sistema mayor al que ésta se incorpora: la producción literaria de América Latina. La unidad se logra sobre ciertas marcas asentadas en la comunidad de una historia, de una lengua, de un comportamiento social; la diversidad se construye en el perfil de las regiones que no se dibujan dentro de los mapas territoriales sino en sus ‘ríos profundos’. Y es esta diversidad la que instala el carácter de la unidad, la que marca los tonos, la que hace resonar los arpegios, la que expande la real polifonía”<sup>1</sup>.

En esta perspectiva que concibe a lo nacional como un friso en el que concurre la cultura de las regiones se inscribe *Dialogismos*. Ya que éste es el objetivo explícito del libro, según nos revela su autora en la indispensable “Advertencia”: efectuar calas en momentos significativos de la historia literaria de Mendoza para enriquecer el fondo cultural y servir de punto de partida a futuras investigaciones (p. 9).

Ana de Villalba cumple con este objetivo a través de un diálogo sostenido que establece con autores y obras de la literatura mendocina. Diálogo interior del que nos hace partícipes, movida por el deseo de conformar, como ella misma señala, una “conciencia crítica” que sólo se logra en el ejercicio de elegir libremente y de hacer partícipes a los demás de dicha elección. (*Ibid.*). Un deseo que, según leemos posteriormente, se halla también en la base de la conformación del Grupo Literario Aleph que ella denodadamente aglutina (p. 154).

El recorrido dialógico del libro se organiza mediante la adopción de focalizaciones particulares:

En el primer capítulo, la proyección literaria de lo raigal, de lo folclórico, es analizada según sus modos de manifestación en las obras de Juan Draghi Lucero, Abelardo Arias, Luis Ricardo Casnati y Juan Carlos Labat.

---

<sup>1</sup> Zulma Palermo. *De historias, leyendas y ficciones*. Salta, Fundación del Banco del Noroeste, 1991, p. 16.

Una mirada abarcadora y comprensiva a la poesía de las últimas décadas unifica las lecturas del segundo capítulo. Con verdadera pasión crítica Ana de Villalba nos acerca las voces de Ramponi, Abelardo Vázquez, Ricardo Casnati, María Inés Cichitti y Andrés Cáceres, Hugo Acevedo, Fernando Lorenzo, Julio González, Pedro Straniero y Patricia Rodón.

El tercer capítulo se inscribe en una línea de estudios ya tradicionales en el espacio de la crítica literaria: aquella que indaga sobre las pervivencias del mito en la cultura contemporánea. Ana rastrea estas matrices en la poesía de José Luis Menéndez, en la narrativa de Fernando Lorenzo y Mercedes Fernández.

En el cuarto, el motivo que nuclea la mirada crítica es la presencia del tema del exilio y sus distintos niveles de manifestación (autobiográfica, ontológica) en autores como Antonio Di Benedetto, Laura Moyano, y Oscar D'Ángelo.

Finalmente, el último capítulo da testimonio de intereses diversos: la pregunta por la renovación de los principios estructurantes en relatos de Danilo Albero y Raúl Silanes, la pregunta por la escritura femenina mendocina, la evocación iluminadora y sentida de la poesía de Alfonso Sola González y la intrahistoria del Grupo Literario Aleph.

Este variado recorrido se halla marcado por cierta tensión que suscitan ópticas críticas complementarias. Ya desde la "Advertencia" se nos plantea la oscilación entre la mirada estrictamente crítica y la mirada historiográfica. Ciertamente, Ana de Villalba no pretende efectuar una "historia parcial" de la literatura mendocina, pero la afortunada tentación de ofrecer miradas panorámicas y ordenadoras del corpus textual le se presenta en varias ocasiones.

Una oscilación similar se advierte en lo referido a los géneros tratados. La mirada focaliza los territorios de la narrativa y la lírica. Según mi opinión, es en éste último donde la penetración crítica de Ana alcanza mayor vuelo. Podría citar como ejemplo el penetrante panorama que nos ofrece de la poesía de Alfonso Sola González.

Un último juego de vaivén se advierte en la adopción de una perspectiva más técnica o más espontánea en lo que a lenguaje crítico se

refiere. Juego que está regido por una sabia opción metodológica anunciada explícitamente en la “Advertencia”: el reconocimiento de que el objeto de estudio sugiere la perspectiva crítica que le es más pertinente (p. 9).

Con *Dialogismos*, Ana de Villalba cumple las finalidades inherentes de la buena crítica literaria. Al incorporar sus miradas sobre nuevas voces que conforman el panorama de las letras provinciales y nacionales enriquece nuestra conciencia cultural. Y, de esta manera se incorpora a la serie de trabajos fundantes sobre la cultura y la literatura mendocinas como los de Fernando Morales Guiñazú, Arturo Andrés Roig, Nelly Catarosi Arana y Gloria Videla de Rivero. Pero también, y esto es lo más importante, establece y refuerza el vínculo entre las obras y sus lectores potenciales.

**Víctor Gustavo Zonana**